

# DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes . . . . . 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú <b>TELÉFONO 531.</b>	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre. . . . . 1'50 »	Insértese o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	En tercera » 0'15 » »
Número suelto . . . . . 0'10 »		En cuarta » 0'10 » »
Número atrasado . . . . . 0'25 »		Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones

## La fuerza del ejemplo

Es un hecho curioso el que se nota en nuestra villa en todo cuanto afecta a la administración municipal. Durante veinte años ofreció nuestro Municipio el cuadro más completo de desorganización e injusticia, sobre todo en lo referente a la percepción de los impuestos municipales. En las contadas temporadas que los elementos reaccionarios contaron con mayoría en el seno del Ayuntamiento, toda su labor se reducía a desmoralizar la administración. Únicamente tenían garantidos sus puestos los empleados que se prestaban a servir de juguete a los caprichos de monterillas ignaros, para quienes la Alcaldía era sólo un medio para repartir favores a paniaguados y amigos, atropellando la ley y prescindiendo de los acuerdos municipales.

Los tres o cuatro arbitrios entonces existentes los pagaban únicamente los que no tenían *influencia*. La misma administración de consumos era un caos, en el que se extraviaba el que con buena intención quería llegar al fondo de la misma para cortar abusos y corregir injusticias.

Los esfuerzos de nuestros correligionarios se perdían casi siempre en el vacío y ello era debido principalmente, a nuestro entender, a la falta de cohesión de nuestras mayorías y a la falta de continuidad en el esfuerzo, de lo cual se aprovechaban los alcaldes de R. O. para hacer cuanto les venía en gana.

Cuando hace unos ocho años, al reconquistar la mayoría municipal, los concejales y el Comité, perfectamente identificados, trazaron un plan

para transformar la vida de nuestro Ayuntamiento, no un plan de relumbrón para cazar incautos, sino la promesa de un trabajo constante, los efectos no tardaron en sentirse.

Recordamos la primera vez que se intentó introducir un impuesto para la construcción de las cloacas, el clamoreo que se armó. Todos protestaban sin quererse tomar la molestia de averiguar si la reforma era necesaria o no. Los Vocales Asociados votaron el presupuesto el primer año y en los siguientes lograron los propietarios anular la partida mediante recursos de alzada.

Pero nuestros concejales no desmayaron y año tras año continuaron la propaganda y en el presente, sin presión alguna, con la misma regularidad con que se pagan las contribuciones al Estado, las tres cuartas partes de propietarios satisficieron el impuesto.

Y lo que ha sucedido con el arbitrio de cloacas, ha pasado con todos los demás.

¿Ha sido debido este cambio únicamente al temor de habérselas con el agente ejecutivo? Aunque es indudable que esto ha influido un poco, nosotros estamos convencidos de que esta influencia ha sido mínima.

La equidad en el reparto de los arbitrios, de los que no se ha escapado absolutamente nadie, fuese amigo o enemigo político; el interés en que los concejales fuesen siempre los primeros en satisfacerlos, forzosamente había de influir en el ánimo de los reacios.

El hecho de que la imposición de arbitrios correspondiera siempre a la inauguración de nuevos servicios, ha convencido igualmente a los agricultores de que sin pagar no es posible que el Ayuntamiento arregle los caminos rurales; a los industriales de que para tener las calles iluminadas y limpias, para urbanizar barrios nuevos que atraigan al forastero, el Municipio tiene que gastar dinero; a los propietarios de que el sanear la villa y por lo tanto sus casas, es una obra cara, y por esto, pese a media docena de avaros despreciables y a otra media de despechados, los ciudadanos todos van convenciéndose de que cada uno tiene que cumplir con su deber.

Cuando algunos años atrás nuestros concejales nos decían en los mítines que su principal preocupación había sido la de reorganizar la administración municipal, muchos sonreían y se preguntaban: ¿Qué quieren decir con esto y qué importancia tiene?

Reorganizar la administración municipal quería decir suprimir en absoluto los tapujos y compadrazgos, repartir equitativamente los impuestos de manera que los ricos dieran algo de lo suyo para auxiliar a los menesterosos, hacer que las mejoras las pague el que directamente se aprovecha de ellas, suprimir todos los gastos inútiles gastando, en cambio, lo necesario para higiene, instrucción, etc. Querían decir, en una palabra, todo lo que han hecho nuestros concejales y una buena parte de lo que harán si no les falta el apoyo de sus electores y del pueblo en general.

DIÓGENES